

—¿Pudieron conocerse en Madrid?
—Y también en 1614; pero, desgraciadamente, don Miguel era ya viejo y estaba muy achacoso, muy enfermo. Casi al pie del estribo, ya no frecuentaba los círculos literarios, como tampoco los frecuentaba don Juan, porque don Juan era mozo e iba a la Corte en busca de algún empleo. La verdad es que no se conocieron personalmente. Ahora bien, las ideas de ambos se aproximan mucho. Ambos eran humanistas y tenían el mismo concepto del honor, la amistad, el bien. En una palabra, eran espíritus afines. Ambos discrepaban de las ideas de Lope y de los dramaturgos contemporáneos; eran clásicos en la más amplia acepción de la palabra y habían caído dentro de la órbita humanista del Renacimiento, más bien que dentro de la contrarreformista del barroco del 700.

—Me parece que Lope, a juzgar por las investigaciones de Guillermo Lohman en el Perú, fué más conocido que Cervantes en América, en lo que se refiere a la dramaturgia.

—Hay muchas razones para ello.

—¿Y no hay esperanza de que se encuentre algo sobre lo cervantino y lo quijotesco en el Archivo General de la Nación?

—Tal vez revisando lo que se refiere a las flotas y acaso entre los papeles de la Inquisición.

—Hasta hoy no se sabe que hayan sido prohibidos Lope y Ruiz de Alarcón, por ejemplo.

—Pero puede muy bien haber sucedido que algún director de teatro muy escrupuloso, algún lector fácilmente espantable...

—Quizá algún débil mental...

—De Lope hubo sonetos que fueron aquí denunciados como herejías.

—He visto en un "Índice", publicado en Madrid, el nombre de Lope tachado por la Inquisición en alguno de los libros en que uno de sus admi-

radores le elogió, llamándole ¡nada menos! "el poeta más grande de la tierra y del cielo"...

—Recuerde usted las aventuras del soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte", que según el dictamen de los calificadores, fué denunciado como quietista en el siglo XVIII, aunque el soneto es del XVII.

—¿Y opina usted, como Alberto María Carreño, que dicho soneto era de fray Miguel de Guevara?

—Es muy posible. Los argumentos que Carreño da, son convincentes.

—Mucho antes de que fuera escrito ese soneto ya los heterodoxos habían iniciado su labor de zapa en América.

—Aquí tiene usted el libro recientemente publicado por el doctor José Almoina en Santo Domingo y en el que demuestra cómo Erasmo empezó a difundirse en México a través de fray Juan de Zumárraga. El erasmismo, los "alumbrados", los heterodoxos...

—Y antes del libro que usted escribió sobre ellos y del que acaba de publicar el doctor Almoina, ya Alfonso Reyes había escrito algo sobre el erasmismo en América.

—Y también Pedro Henríquez Ureña.

—¿Y cómo va el Archivo General de la Nación?

—Tenemos un índice ya casi completo y se están formando las tarjetas onomásticas y topográficas.

—En ese arsenal los psiquiatras van a tener un vasto campo de investigaciones, si se dedican también a los enfermos de antaño. Esta relación de Cervantes con la psiquiatría es ya insistencia.

—El trabajo de Castillo Nájera sobre Cardenio, que leyó una de estas noches en la Academia Mexicana de la Lengua, me parece muy digno de figurar entre los que se han escrito en torno a ese tema.

—He advertido, no sé si tenga razón, que no hay mucha influencia de Cervantes en la poesía mexicana de los días coloniales.

—El cuadro más amplio que tenemos es el de la poesía lírica. Cada poeta de España influía sobre los de aquí. Cuando se trataba de producción breve, aquí se recitaba o se imitaba. Y Cervantes sólo podía influir sobre la novela; pero...

—¿A qué atribuye usted que no haya habido novela en la América Española colonial?

—Por razones de orden económico.

Es que la novela exigía la impresión de un volumen de gran número de páginas.

—Pero es que se imprimían crónicas religiosas, algunas de ellas de dimensiones muy apreciables.

—No olvidemos que tales crónicas eran patrocinadas por las órdenes religiosas que disponían de grandes recursos. Al público, que era bien reducido, le bastaba con las novelas que llegaban de ultramar.

—Precisando los términos, todo esto quiere decir que, hasta lo que hoy se ha podido investigar, sigue siendo *El Periquillo Sarniento* la primera novela mexicana, en lo cronológico, y hasta creo que en toda nuestra América.

—Opino lo mismo. Porque *Los infortunios de Alfonso Ramírez de Sigüenza y Góngora*, y *Los sirgueros de la Virgen de Bramón*, y *La portentosa vida de la Muerte* son más bien disquisiciones teológicas o el pretexto para una narración bucólica. No fué sino en el siglo XVIII cuando apareció *Sueño de sueños* de José Mariano Acosta Enríquez.

—No es una novela, propiamente, pero ya se esboza algo de la novela en México.

—Yo la publiqué por primera vez. De ella corrían copias entre algunos investigadores. Se nota en ella la influencia de Quevedo, pero muy clara. En Sor Juana, por ejemplo, influyen Góngora y Calderón de la Barca.

—Y también los conceptistas.

—Porque era de más fácil publicación la de los versos o escribir para el teatro. Que Cervantes influía en cierta forma, allí está *La Quijotita* y su prima, de Fernández de Lizardi, en el nacimiento de la novela mexicana.

—Debo al Abate González de Mendoza un llamado de atención hacia *Sueño de sueños*, ahora que he estado dando los últimos toques a

PRIMER ANIVERSARIO

Con el presente número, UNIVERSIDAD DE MEXICO cumple un año de vida. Los fondos económicos de la Casa de Estudios se vienen aplicando a la renovación de equipos y laboratorios, a la magna empresa de edificar la Ciudad Universitaria, a otras muchas exigencias que demanda su radical modernización, y si en consecuencia el aspecto gráfico de nuestra revista no toca ni de lejos los límites de la suntuosidad, tal circunstancia —en ningún caso bochornosa— se ha tratado de compensar con una inalterable preocupación por reflejar del mejor modo que ha sido posible la inquietud creadora del Instituto, las palpitaciones sobresalientes del momento mexicano y los proyectos que se desarrollan en provecho de la cultura del país.

No estamos satisfechos con lo realizado hasta aquí. Es más: elementos universitarios de buena voluntad nos han hecho notar que estas páginas no consagran espacio suficiente a reseñar muchas actividades de la Casa de Estudios y que, con frecuencia, derivan hacia aspectos meramente literarios. Aunque esta última no nos parece una objeción válida, puesto que los caminos de expresión de la cultura de un país son infinitos, es el momento de aclarar que si aquí no se registran todos los sucesos del amplio mundo universitario, ello se debe a la escasa colaboración que la mayoría de las Facultades, Institutos y Escuelas nos han brindado. No obstante, en los meses venideros se buscarán los recursos más propicios para allegarnos una más nutrida información.

UNIVERSIDAD DE MEXICO madura un ambicioso proyecto que habrá de desenvolverse en 1948. Se tiene el propósito de que, independientemente de que se aumenten y enriquezcan sus secciones, la revista llegue absolutamente a todos los hogares de los catedráticos, estudiantes y autoridades de la Casa de Estudios. Con paciencia, con empeño, lograremos que a través de nuestra publicación se estreche el vínculo fraterno entre todos los que, al amparo de esta noble institución, trabajamos por su engrandecimiento y decoro.

Nos complace comprobar el estimulante interés que numerosos organismos y personas, desde los más apartados rincones del mundo, testimonian de modo constante por nuestra revista. UNIVERSIDAD DE MEXICO es muy estimada y requerida en remotos meridianos, y queremos ver en tal hecho un testimonio de incontrastable simpatía.

Reciban un cordial saludo de aniversario los gentiles colaboradores, los anunciantes y favorecedores que, con su apoyo, han venido propiciando la regular aparición de la revista.

MUEBLERIA MODERNA FABRICA DE MUEBLES PARA OFICINA

Tenemos toda clase
de muebles para oficina

Hacemos muebles
especiales

CALIDAD • SOLIDEZ
DISTINCION

Muebles que satisfacen
Precios que convencen

DONCELES 65 TEL. ERIC. 13-37-26
MEXICO, D. F.

La Consolidada

MATERIALES ELECTRICOS
EN GENERAL

ALFONSO ALVAREZ LOPEZ

Victoria número 58, Letra A

Eric. 12-83-62

México, D. F.